

solarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie; imponeos una ley de excusar hasta sus mayores defectos. Un corazón verdaderamente cristiano fija poco su atención en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡ Cosa extraña ! Venen gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptación de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Extended este amor benéfico á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.

## SEXTO DOMINGO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

Contiene tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del evangelio de este dia, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere san Juan, cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil personas. La epistola nos enseña cuál es la virtud del bautismo, y sus

maravillosos efectos; y cuán inocente y edificante debe ser la vida de los que han sido bautizados. Esto nos dará ocasion para explicar las ceremonias del bautismo, todas á cual mas misteriosas y mas santas, y cuyo sentido ignoran un gran número entre los fieles.

Está tomado el introito de la misa del salmo 27, que es una oracion efectiva del justo en la afliccion, el cual pone toda su confianza en Dios, bajo de cuya proteccion nada tiene que temer. Puede aplicarse este salmo á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo tan maltratado por los judíos, y á la Iglesia perseguida por los paganos y por los herejes. David, inspirado por un espíritu profético, parece haber tenido presentes estos tres objetos, manifestando sus sentimientos durante la persecucion injusta que sufría de parte de Saul, ó de su hijo Absalon, ó previendo lo que sufriría su pueblo algun dia durante su cautividad en Babilonia.

*El Señor es la fortaleza de su pueblo, y á su proteccion especial es á la que el pueblo y el rey deben su salud. Salvad, Señor, á vuestro pueblo: vos que le habeis elegido por vuestra heredad, derramad sobre él vuestras bendiciones; cuidad de conducirle, y haced que siempre triunfe de sus enemigos. Yo no cesaré de dirigiros, Señor, mis clamores; respondedme, Dios mio, porque si permanecéis silencioso, me consideraré como aquellos á quienes encierra el sepulcro, que ya no pueden hacerse oír, ni pedir socorro. La ingenuidad con que el Profeta representa á Dios sus necesidades, su confianza en su misericordia y en su auxilio, tan marcada en todos sus salmos, que la Iglesia elige cuasi siempre para el introito de la misa de la mayor parte*

de los domingos del año; todo esto nos demuestra con qué simplicidad debemos exponer á Dios nuestras necesidades, y cuál es la confianza de que deben estar animadas nuestras oraciones.

La epístola contiene lo que san Pablo escribe á los Romanos en orden á la vida nueva de los que han sido bautizados, los cuales habiendo muerto al pecado por el bautismo, deben tener gran cuidado de no dejarle revivir jamás.

*Todos cuantos, dice, hemos sido bautizados en Jesucristo, todos hemos sido bautizados en su muerte: como si dijera que solo por la sangre de Jesucristo, y por los méritos de su muerte, hemos sido lavados y limpios de la mancha del pecado, y que el bautismo no solo adquiere toda su eficacia de la muerte de Jesucristo, sino que él es el símbolo y la figura de ella. Por el bautismo representamos la muerte y la sepultura de Jesucristo, y por consiguiente debemos estar verdaderamente muertos al pecado, para vivir una vida enteramente nueva á ejemplo de Jesucristo resucitado. Como por el bautismo, continúa el santo apóstol, hemos sido sepultados con él para morir, del mismo modo resucitemos y salgamos con él de esta especie de sepulcro, para glorificar á Dios el resto de nuestros días por la santidad de una nueva vida.* Alude san Pablo á la inmersión en las aguas del bautismo, que es la figura de la muerte y de la sepultura del Salvador.

El bautismo que hoy se administra por la aspersión, se administraba en la primitiva Iglesia sumergiendo enteramente en el agua todo el cuerpo, de suerte que venia á quedar como sepultado en las aguas, como Jesucristo lo fué despues de su muerte

en el sepulcro. Esta inmersión de todo el cuerpo representa de un modo mas sensible la sepultura del cuerpo del Salvador. Ahora bien, así como el Salvador no salió glorioso del sepulcro sino para no vivir ya mas que una vida del todo espiritual, impasible, inmortal, gloriosa; del mismo modo, no debe el cristiano salir de este baño saludable, de esta especie de sepulcro en el que ha sido sepultado sumergiéndole en él; no debe, repito, salir de este baño, sino para llevar una vida pura, inocente, resplandeciente en virtud, una vida enteramente contraria al espíritu y á las máximos del mundo, una vida, en fin, cristiana, animada del espíritu de Jesucristo.

Otra comparacion hace todavía san Pablo, que explica aun mas el sentido de la primera. *No solamente, dice, hemos sido sepultados como Jesucristo; hemos sido tambien engertados en la semejanza de su muerte, y por consiguiente debemos ser tambien como engertados en la semejanza de su resurreccion.* Admiramos la fuerza, la energía y el sentido maravilloso de este término: engertados, *complantati*. Así como una pua vive dependientemente del árbol en que está engertada y de donde saca toda su savia y su jugo, así tambien estando unidos á Jesucristo por el bautismo, como miembros del mismo cuerpo, es menester que él sea por su resurreccion el principio y el modelo de nuestra resurreccion espiritual á la vida de la gracia, como ha sido por su muerte el principio y el modelo de nuestra muerte espiritual al pecado. La pua muere, por decirlo así, separada del árbol del cual habia nacido; y resucita unida al tronco del cual saca todo su alimento y su jugo. Preciso es, pues, que el bautismo produzca en nosotros lo mismo que representa

por su ceremonia; esto es, que así como la ceremonia del bautismo representa la muerte, la sepultura y la resurreccion gloriosa de Jesucristo, lo que se ve admirablemente bien en un engerto, puesto que la pua muere separada de su tronco primitivo, es sepultada ingeriéndola en el nuevo, y resucita cuando arroja hojas, flores y frutos unida al nuevo árbol, del mismo modo es menester que por el bautismo participemos de estos tres estados. Que sea por inmersion, ó por aspersion, es preciso que no solo estemos muertos á la vida del pecado que habiamos recibido de Adan, la cual ha destruido Jesucristo con su muerte en la cruz, sino que es necesario que seamos tambien sepultados como lo fué Jesucristo despues de su muerte, esto es, que seamos tan insensibles á todos los atractivos del pecado, como lo es un cuerpo en el sepulcro á todos los incentivos de los placeres de la vida: y como por la resurreccion tomó Jesucristo una vida nueva, impasible, gloriosa, inmortal, del mismo modo la nueva vida de la gracia que recibimos por el bautismo, debe estar exenta de la flaqueza de la recaida y de la muerte espiritual del alma que causa el pecado. Esto es lo que el santo apóstol prueba siempre alegóricamente en todo el resto de la epístola.

El hombre viejo, dice, ha sido crucificado con Jesucristo. El hombre viejo es el hombre tal como nace de Adan, con el pecado y los hábitos viciosos que le inclinan al pecado. Este hombre viejo ha sido crucificado con Jesucristo, esto es, que habiendo Jesucristo satisfecho plenamente á la justicia de su Padre por su muerte en la cruz, ha destruido y como dado muerte al pecado; de modo que el pecador, por la aplicacion

que se le hace en el bautismo de los méritos de la muerte del Salvador, obtiene la remision de sus pecados, y es como mudado en un hombre nuevo por la infusion de la gracia santificante, mediante la cual deja de ser esclavo del demonio y se hace hijo de Dios; de pecador se hace justo; de hijo de ira, hijo amado con derecho á la herencia, heredero de Dios, coheredero del mismo Jesucristo; y hé aquí lo que san Pablo entiende cuando dice que por el bautismo, esto es, por la aplicacion que se nos hace en este sacramento de los méritos de la muerte de Jesucristo, queda destruido el cuerpo del pecado, lo que debe entenderse principalmente del pecado de origen, que es como el tronco y la raiz de todos los demás, y que el santo apóstol llama cuerpo del pecado. Como la muerte natural nos descarga de toda servidumbre y de todo empeño civil, porque un muerto no es mas esclavo; del mismo modo, dice san Pablo, la muerte espiritual debe librarnos de toda sujecion y de toda servidumbre con respecto al pecado. Estamos muertos al pecado por el bautismo, luego no debemos ya ser esclavos del pecado.

Continuando san Pablo la misma comparacion de nuestra muerte espiritual al pecado, con la muerte y la sepultura de Jesucristo, y de nuestra resurreccion espiritual á la vida de la gracia, con la resurreccion gloriosa del Salvador del mundo, exhorta patéticamente á todos los fieles á que no pierdan esta nueva vida. *No ignorais*, les dice, *que Jesucristo, que ha resucitado, no muere ya, y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.* Tal es el modelo de nuestra resurreccion y de nuestra perseverancia en la vida de la gracia; y como Jesucristo por su resurreccion

no vive ya mas que una vida divina, gloriosa, inmortal, así tambien los que han resucitado por el bautismo á la vida de la gracia no deben ya perderla; no deben vivir ya mas que para Dios, para amar y servir á Dios; su vida espiritual debe ser una vida pura, una vida cristiana; *porque*, como el mismo apóstol escribia á los Colosenses, *habeis sido muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo.* Como si les dijera: vuestra vida está escondida en Dios: el mundo ve en vosotros una vida ordinaria y comun, no es esta de la que yo hablo; hablo de una vida enteramente espiritual y divina, escondida á los ojos de los hombres y únicamente conocida de Dios; esta es la vida de la fe y de la caridad que anima todas vuestras acciones y las hace agradables á Dios. En fin, Jesucristo no vive ya mas que una vida gloriosa: *así tambien vosotros consideraos en verdad muertos por el pecado, pero que vivis por Dios en Jesucristo nuestro Señor.* Muriendo al pecado por el bautismo y la penitencia, expresamos en nosotros los tormentos y la muerte de Jesucristo; perseverando constantemente en la vida de la gracia, imitamos el ejemplo de la resurreccion de Jesucristo. Hermanos míos, concluye san Pablo, resucitados por el bautismo á la vida de la gracia, guardaos bien de perder nunca esta nueva vida por el pecado.

En toda esta epístola trata san Pablo de inspirar á todos los fieles un deseo ardiente y eficaz de conservar la gracia del bautismo como el mas precioso de todos los tesoros, y de darles una idea justa de los efectos maravillosos del bautismo, cuyo mérito y precio ignoran la mayor parte de los mismos cristianos. No contribuye poco esta ignorancia, tan uni-

versal en el día de hoy, al desarreglo de las costumbres que tanto reina en el mundo. ¿Cuántos hay que no tienen mas que una nocion vaga é imperfecta de este sacramento, base y principio de la religion cristiana! Basta solo penetrarse bien del sentido misterioso y moral de todas las santas ceremonias que le acompañan, para formar de él una alta idea: es vergonzoso que los fieles ignoren lo que les hace cristianos; y para remediar esta criminal ignorancia, he creído á propósito explicar aquí estas sagradas ceremonias, y desenvolver el misterio y el sentido de ellas.

## EXPLICACION

## DE LAS CEREMONIAS DEL BAUTISMO.

Llévase á la iglesia una vela apagada delante del niño que debe ser bautizado, para indicar que siendo todavia aquel niño esclavo del demonio por el pecado original en que ha sido concebido y en que ha nacido, está aun en las tinieblas. El bautismo únicamente es el que las disipa, y por esto se ha llamado el bautismo *iluminacion*, y el día en que se bautizaban solemnemente todos los catecúmenos en la iglesia, se llamaba la fiesta de las santas luces: en el mismo sentido la fe se llama un don y una iluminacion del Espíritu Santo; y por la misma razon tambien en la mayor parte de las diócesis, la vela que precede al niño que va á ser bautizado, se lleva apagada cuando se va á la iglesia, y encendida cuando se vuelve de ella.

San Carlos en su admirable instruccion sobre el bautismo dice, que la razon porque el sacerdote de-